

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
9 rs. por trimestre en la Capital y 12 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

(Segunda época.)

En uno de los mas antiguos monumentos de la literatura India, se encuentra un apólogo que hace recordar con admiracion el de los miembros y el estomago, que tanta celebridad goza por haber tenido la virtud en otro tiempo de hacer entrar en su deber al pueblo romano. (1) Es un documento que nos parece digno de llamar la atencion, tanto por su antigüedad, como por la sencillez de su estilo, que demuestra perfectamente su época, y por las reflexiones que de él nacen. Como todas las obras de los primitivos tiempos, lleva en sí aquel carácter de fuerza y grandeza que obliga la imaginacion á pensar. Observaremos tambien que hay mas verdad y mas poesia, al tener la respiracion como principio fundamental de la vida, segun lo hace el autor indio, que colocarlo en la digestion, como lo ha hecho el ilustre romano. La respiracion es el acto mas grande y tambien el mas misterioso de la existencia física de los habitantes de este mundo. Hé aquí el fragmento conforme á la version latina que últimamente ha publicado Mr. Burnous.

«Disputándose los sentidos la preeminencia, fueron á buscar á Brahma y le preguntaron, ¿cuál de nosotros es el mejor? Aquel cuya ausencia haga mirar al cuerpo como perdido, será el mejor, le respondió el Dios.

La voz se ausentó del cuerpo: habiendo vuelto algun tiempo despues preguntó á sus compañeros, ¿cómo habeis podido vivir sin mí? Ellos respondieron: lo mismo que los mudos, sin hacer uso de la voz, respirando sin embargo por el aliento, viendo por los ojos, oyendo por los oídos, comprendiendo por la razon: de este modo hemos vivido: la voz ocupó su antiguo sitio.

La vista se fué: regresando al cabo de un año, hizo la misma pregunta y obtuvo igual respuesta: no haciendo uso de la vista, como los ciegos; respirando no obstante con el aliento, hablando con la voz, oyendo con los oídos, comprendiendo con la razon: de esta suerte hemos vivido: la vista volvió á su lugar.

Tocó el turno al oído: vuelto al año de ausencia, ¿cómo habeis pasado todo este tiempo sin mí? preguntó: y los sentidos contestaron del mismo modo que los sordos, sin hacer uso de tí, respirando por el aliento, hablando por la voz, viendo con los ojos, comprendiendo por la razon; tal hemos vivido: el oído volvió á su sitio.

La razon se fué, y al cabo de un año se presentó á los contentos y les dijo: ¿habeis podido vivir sin mí? sí, la respondieron: del mismo modo que los idiotas, no usando de tí; respirando no

(1) El apólogo á que aqui se hace referencia, fué el que dirigió el patricio Menenio Agripa al pueblo romano, que sublevado contra el cónsul por haber retenido en las banderas á los soldados, que ya habian combatido con los equos y sabinos, y hacerles acampar fuera de Roma, se retiraron arrebatando sus enseñas al Monte sagrado, á tres millas de Roma, mas allá del Anio, en donde fueron á reunirse muchos ciudadanos. Nombrado en comision Agripa con otros patricios para reducirlos á la obediencia, les contó, que en otro tiempo los miembros se revolucionaron contra el estómago, y determinaron no ayudarle en sus funciones, porque decian que se asemejaba á un gran Señor, que no se molestaba por nada mientras ellos trabajaban; mas que á poco tuvieron que ceder por su propio interés. Penetrado de la intencion del apólogo, el pueblo cedió, mas no sin exigir garantías y fianzas; y de aqui data el nombramiento de los tribunos que si bien al principio tuvieron atribuciones muy menguadas, pues sentados á la puerta del senado oian sus deliberaciones, sin poder tomar parte en ellas, no obstante seguros con su inviolabilidad y escudados con el derecho de resistencia legal y del veto á las sentencias de los magistrados, no se limitaron al pasivo papel que se les señaló en su institucion y se convirtieron en agresores.

Número 110.

obstante con el aliento, hablando con la voz, viendo por los ojos, oyendo por los oídos, así hemos vivido: la razon ocupó su plaza

El aliento, en fin, se aprestó á salir, y á semejanza del fogoso y robusto caballo del Sindh que cuando patea estremece la tierra, así se estremecieron los sentidos al solo amago que hizo para abandonar el cuerpo: señor no salgais, exclamaron, sin tí no podremos vivir. Reconoced mi supremacia, les dijo: la reconocemos, señor, le contestaron humildes:

Dichosas las sociedades, diremos, con Menenio Agripa, si entre los elementos que la componen, no se agitan cuestiones de esta naturaleza, si el principio que debe arreglarlo todo en su seno fuese siempre sencillamente definido, y unánimemente reconocido: si este principio vivificador, estuviese dotado siempre con la misma fuerza, y siempre llenase sus funciones bienhechoras con igual perfeccion; si la Providencia no condenase muchas veces á los pueblos á alucinarse con cuestiones que les inquietan, recurriendo á largas y dolorosas esperiencias para su cura: si las naciones, en fin, llegasen á reunir todos sus elementos en un solo cuerpo, con la misma union y con la misma armonia que presiden á la reunion de los miembros en los cuerpos que Dios ha hecho. El aliento, en ellas, repitémoslo sin cesar, es el espíritu de moralidad.

(Magasin pittoresque.)

El Artur.

DELIA ERUDITA.

ANAGREONTICA.

No mires que afanoso
contempla y mide el sábio
los lindes de la tierra
el curso de los astros.

¿Nó te contrista, verle
abrigado en verano,
en invierno atérido,
tan enfermizo y flaco?

Vente conmigo, Delia,
y en medio de aquel prado,
sentémonos unidos
á dar tributo á Baco.

Allí entre mil caricias,
felices, descuidados,
la copa apuraremos
con uno y otro trago.

¿Qué puede interesarte
el globo y sus espacios,
ni del cielo el confuso
sistema planetario?

Deja que apuren otros
los profundos arcanos
que la naturaleza
les tiene reservados;

10 de Noviembre de 1848.